



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

Semana del 22 al 28 de marzo de 2020 (DOMINGO IV DE CUARESMA)

“Los bautizados estamos iluminados por Cristo”

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: 1Sam 16,1b.6-7; 10-13a: “David es ungido rey de Israel”

Salmo: 22,1-6: “El Señor es mi pastor, nada me falta”

2ª Lectura: Ef 5,8-14: “Levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz”

Evangelio: Jn 9,1-41:

Monición: En las lecturas dominicales veíamos la unción de David para que fuera rey de Israel: “*Ve a la casa de Jesé en Belén porque de entre sus hijos me he escogido un rey*”, le dice Dios a Samuel (primera lectura). David será una luz de esperanza para su pueblo, y motivo de orgullo para Israel. De esa luz, como descendencia, vendrá la Luz verdadera que alumbra al mundo con la sabiduría infinita, nuestro Señor Jesucristo.

Por su parte, en la segunda lectura San Pablo les dice a los Efesios, y también a cada uno de nosotros “... *en otro tiempo fueron tinieblas, pero ahora, unidos al Señor, son luz. Vivan, por lo tanto, como hijos de la luz. Los frutos de la luz son la bondad, la justicia y la verdad.*” El Evangelio nos trae la curación de un ciego de nacimiento, y alrededor de ese suceso, un entramado de cabildos, tranzas y procesos, que nos muestran muy bien el clima de conspiración contra Jesús, mientras avanzamos en estos días de Cuaresma, tratando de purificar nuestras almas, para morir y renacer con Cristo en unas semanas más. Hoy escucharemos de sentados el Evangelio, que es largo, pero con toda la reverencia y atención.

Del Santo Evangelio Según San Juan (Jn 9,1-41)

+++ Gloria a Ti, Señor

Al pasar, Jesús vio a un hombre que era ciego de nacimiento. Sus discípulos le preguntaron: “Maestro, ¿quién ha pecado para que esté ciego: él o sus padres?” Jesús respondió: “Esta cosa no es por haber pecado él o sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten claramente en él.

Mientras es de día tenemos que hacer la obra del que me ha enviado; porque vendrá la noche, cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo.”

Dicho esto, hizo un poco de lodo con tierra y saliva, untó con él los ojos del ciego y le dijo: “Vete y lávate en la piscina de Siloé (que quiere decir el Enviado).” El ciego fue, se lavó y, cuando volvió, veía claramente.

Sus vecinos y los que lo habían visto pidiendo limosna, decían: “¿No es éste el que se sentaba aquí y pedía limosna?” Unos decían: “Es él.” Otros, en cambio: “No, es uno que se le parece”.

Pero él afirmaba: “Sí, soy yo.” Le preguntaron: “¿Cómo es que ahora puedes ver?” Contestó: “Ese hombre al que llaman Jesús hizo barro, me lo aplicó a los ojos y me dijo que fuera a lavarme a la piscina de Siloé. Fui, me lavé y veo.” Le preguntaron: “¿Dónde está él?” Contestó: “No lo sé.”

La gente llevó ante los fariseos al que había sido ciego. Pero coincidió que ese día en que Jesús hizo lodo y abrió los ojos al ciego era día de descanso. Y como nuevamente los fariseos preguntaban al hombre cómo había recobrado la vista, él contestó: “Me puso barro en los ojos, me lavé y veo.” Algunos fariseos, pues, dijeron: “Ese hombre, que trabaja en día sábado, no puede venir de Dios.” Pero otros decían: “¿Puede ser un pecador el que realiza tales milagros?” Y estaban divididos.

Entonces le preguntaron de nuevo al ciego: “Ese te ha abierto los ojos, ¿qué piensas tú de él?” El contestó: “Que es un profeta.” Los judíos no quisieron creer que antes era ciego y que había recobrado la vista, hasta que no llamaran a sus padres. Y les preguntaron: “¿Es éste su hijo? ¿Y ustedes dicen que nació ciego? ¿Y cómo es que ahora ve?” Los padres respondieron: “Sabemos que es nuestro hijo y que nació ciego. Pero cómo es que ahora ve, no lo sabemos, y quién le abrió los ojos, tampoco. Pregúntenle a él, que es adulto y puede responder de sí mismo.”

Los padres contestaron así por miedo a los judíos, pues éstos habían decidido expulsar de sus comunidades a los que reconocieran a Jesús como el Mesías. Por eso dijeron: “Es mayor de edad, pregúntenle a él.”

De nuevo los fariseos volvieron a llamar al hombre que había sido ciego y le dijeron: “Confiesa la verdad; nosotros sabemos que ese hombre que te sanó es un pecador.” El respondió: “Yo no sé si es un pecador; lo que sé es que yo era ciego y ahora veo.” Le preguntaron: “¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?” El les dijo: “Ya se lo he dicho y no me han escuchado. ¿Para qué quieren oírlo otra vez? ¿También ustedes quieren hacerse discípulos suyos?”

Entonces comenzaron a insultarlo. “Tú serás discípulo suyo. Nosotros somos discípulos de Moisés. Sabemos



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

que a Moisés le habló Dios, pero ése no sabemos ni siquiera de dónde es.”

El hombre contestó: “Esto es lo extraño: él me ha abierto los ojos y ustedes no entienden de dónde viene. Es sabido que Dios no escucha a los pecadores, pero al que honra a Dios y cumple su voluntad, Dios lo escucha. Jamás se ha oído decir que alguien haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento. Si éste no viniera de Dios, no podría hacer nada.”

Le contestaron ellos: “No eres más que pecado desde tu nacimiento, ¿y pretendes darnos lecciones a nosotros?” Y lo expulsaron.

Jesús se enteró de que lo habían expulsado. Cuando lo encontró le dijo: “¿Tú crees en el Hijo del Hombre?” Le contestó: “¿Y quién es, Señor, para que crea en él?” Jesús le dijo: “Tú lo has visto, y es el que está hablando contigo.” El entonces dijo: “Creo, Señor”. Y se arrodilló ante él.

Jesús añadió: “He venido a este mundo para llevar a cabo un juicio: los que no ven, verán, y los que ven, se volverán ciegos.” Al oír esto, algunos fariseos que estaban allí con él le dijeron: “¿Así que también nosotros somos ciegos?” Jesús les contestó: “Si fueran ciegos, no tendrían pecado. Pero ustedes dicen: ‘Vemos’, y esa es la prueba de su pecado.”

Palabra del Señor / Gloria a ti, Señor Jesús

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

Nuevamente tenemos ante nosotros, al igual que la semana pasada, un dramático pasaje del Evangelio que nos permite analizar un proceso de conversión. Nuevamente, vemos una auto-revelación de Jesús como el Mesías... Calificamos este relato de “dramático” porque -como habitualmente hace San Juan- nos pinta en detalle la situación, y nos ayuda a visualizar muy bien lo que sucede, revelándonos incluso lo que sucede en el interior de los personajes que intervienen en ella.

Desde el mismo libro del Génesis, las Sagradas Escrituras relacionan el dolor, la enfermedad y la muerte con el pecado, pues se sabe que las tres cuestiones encuentran su causa en la desobediencia original de nuestros primeros padres. De allí que, para el pueblo judío, todos los males físicos fueran directamente atribuibles al pecado, aunque Jesús nos mostrará, precisamente en este pasaje evangélico, que no cada una de las enfermedades que debemos soportar provienen del pecado.

Hoy todo comienza con una simple pregunta de sus discípulos a Jesús, al ver a un ciego de nacimiento: “¿quién ha pecado para que este hombre sea ciego: él o sus padres?” Jesús les responde que no es una cuestión de pecado, sino una oportunidad para que Dios manifieste claramente sus obras en él, y luego les adelanta simbólicamente lo que vendrá más adelante, como una larga cadena, a través de esta Lectura: la antítesis entre la luz y las tinieblas, el día y la noche, la vista y la ceguera... en suma, la vida y la muerte.

Jesús manifiesta su Poder sanándolo, pero no lo hace como lo había hecho con Bartimeo, el ciego de Jericó, a quien simplemente le dijo “**Anda, tu fe te ha curado...**” e inmediatamente pudo ver (según leemos en Mc 15,46-52 y en Lc 18,35-42). Al ciego de nacimiento que vemos hoy, en cambio, primero le unta barro en los ojos y luego lo manda a lavarse en la piscina de Siloé, que según el evangelista aclara, con sutileza: “*quiere decir el **Enviado***”.

La diferencia en el procedimiento, probablemente se deba a que el Señor quiso dar una muestra simbólica de Quién era el que sanaba, pues en todo este capítulo (al igual que en muchos pasajes narrados por San Juan), el tema de fondo del debate es si Jesús es el Mesías, es decir, “el **Enviado** de Dios”, o no lo es.

Luego de ser curado el ciego, que era conocido de todos por estar siempre pidiendo limosna, da testimonio de que fue Jesús quien lo sanó, y relata el modo en que lo había hecho. Inmediatamente, lo llevan ante los fariseos para que les contara el suceso, pero éstos no le quisieron creer. San Juan aclara ahora que el milagro se había realizado en sábado, pues será ese el detalle con el cual los fariseos se quedarán, ante la mirada nueva y atónita del ex-ciego, sin interesarse por el extraordinario prodigio que se había realizado al darle la vista. Lo importante para ellos era que fue en sábado. ¡Plop!

Los evangelios nos relatan al menos cinco sanaciones y una liberación realizadas por Jesús en sábado (Mt 12, 9-13; Mc 1,21-27; Lc 13,10-17; 14,1-6; Jn 5,1-18), y sabemos que aquello fue algo que le ocasionó muchos problemas. De hecho, Marcos nos cuenta que fue precisamente después, y como consecuencia directa de que



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

hiciera una curación en sábado, *que “los fariseos tomaron la resolución de acabar con Él”* (Mc 3,6).

Si Jesús sanó a un paralítico, curó a un hombre que tenía una mano seca, a otro hombre que padecía hidropesía, a una mujer que llevaba encorvada 18 años y practicó un exorcismo, además de darle la vista a este ciego, todo esto en día sábado, seguramente no fue para contradecir a los fariseos o para quebrantar la Ley, sino porque, como Él mismo lo dijo, el principal mandamiento es el de la caridad, y cualquier formalismo humano debe someterse a él.

Esto guarda vínculo esencial con lo que veíamos el domingo pasado, sobre la necesidad de adorar a Dios “en espíritu y en verdad”, y no con apego enfermizo a las simples fórmulas, o con la obsesión por los preceptos. También se relaciona con aquella “anécdota” que les comenté del CASANE donde no se quería dar la comida a los que llegaron después de la hora de ingreso a la evangelización... ¿recuerdan...?

Las leyes están hechas para cumplirse, las normas para obedecer y las reglas para guiar, pero el hombre está por encima de ellas, y en las relaciones entre personas, deben primar el amor y la práctica del bien. Tres aspectos nos quedan por resaltar en este pasaje del Evangelio, aunque –como siempre- habrá mucho más que quede por meditar: La cerrazón de los fariseos, el consuelo de Jesús y su advertencia final.

En cuanto a lo primero, es sorprendente el modo en que aquellos hombres se resistían a ver y aceptar la realidad: Le preguntan dos veces lo ocurrido al mismo ex-ciego; como no escuchan lo que quieren, llaman a sus padres, los intimidan con su poder y autoridad, pero aun así, no obtienen lo que buscan, de manera que lo vuelven a llamar a él y le dicen, textualmente: *“¡Da Gloria a Dios!: nosotros sabemos que ese hombre que te sanó es un pecador.”* La expresión “Da Gloria -o Glorifica- a Dios” era la fórmula que usaban para preguntarle a uno algo, obligándole a decir la verdad; de modo que fue así exactamente como se lo dijeron: “¡Glorifica a Dios...!” Él estaba glorificando a Dios, pero eran ellos quienes no querían hacerlo; porque preferían glorificar el sábado.

Como puede verse, la insistencia de los fariseos termina por fastidiar al hombre, que comienza a responderles con ironía y sin mucha educación: *“Ya les he dicho la verdad y no me han escuchado. ¿Para qué quieren oírlo de nuevo? ¿También ustedes quieren hacerse discípulos suyos?”* Luego les dice sin reservas lo que piensa: *¡Ustedes, que debieran reconocer la mano de Dios en todo esto, no la reconocen...!”* Pero ellos están tan ennegrecidos que, de plano, lo excomulgan. Por esto será, probablemente, el primer “bienaventurado” de quien tengamos noticia, y no tardará en recibir el bálsamo de Su Señor.

En efecto, al enterarse de que lo habían expulsado de la sinagoga, perseguido por Su causa, Jesús lo encuentra y le da el enorme consuelo de revelarse ante Él como el Mesías. Luego explicará en pocas palabras lo que acababa de ocurrir, como una expresión sensible de la ceguera espiritual de aquellos poderosos: *“He venido a este mundo para llevar a cabo un juicio: los que no ven, verán, y los que ven, se volverán ciegos.”* Entonces algunos fariseos que andaban por allí se sienten aludidos y tienen el descaro, la sinvergüenza de preguntarle: *“¿Así que también nosotros somos ciegos?”*

La respuesta de Jesús es contundente, terrible, lapidaria; para ellos y para nosotros, cuando estando donde estamos le ofendemos haciendo daño a los demás: *“Si fueran ciegos, no tendrían pecado. Pero ustedes dicen: ‘Vemos’, y ésa es la prueba de su pecado.”* El que tenga oídos para oír... ¡que cambie!

3.- Preguntas para orientar la reflexión: *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

- a) ¿Estoy consciente de que los problemas, enfermedades o tristezas, lejos de ser un “castigo”, son **oportunidades** especiales para acercarnos a Dios y poder glorificarle?
- b) ¿Será que a veces que mi amor propio (disfrazado de razones, argumentos y otras justificaciones) me cubre los ojos, y me impide ver la realidad desde otra perspectiva, teniendo más en cuenta las opiniones de los demás?
- c) ¿Valoro los dones de la vida y la salud? ¿Se los agradezco al Señor cada día y lo suficiente? ¿Qué siento cuando veo alguna persona discapacitada? ¿Y cómo paso del sentir al hacer? ¿Practico la caridad, con mi prójimo que sufre alguna carencia física?



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

d) Jesús dice: ¿Crees tú en el Hijo del Hombre?, ¿qué le demuestro yo a Él (que ve en lo secreto) con mi manera de vivir, de pensar y de sentir? ¿Creo en Él y lo glorifico con mis pensamientos, sentimientos y acciones? ¿Tengo valor (como tuvo el ciego) para dar testimonio de Dios aún entre quienes no creen en Él, o más bien me hago el desentendido, como hicieron sus padres?

e) Nuevamente el Señor nos dice que “a quien más se le da más se le pedirá” ¿medito con frecuencia sobre el hecho de que, cada día que transcurro por este camino, mis responsabilidades crecen y mi obligación de santificarme es mayor? ¿Actúo en consecuencia?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los integrantes de la Casita para que expresen sus reflexiones. Procuraremos la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia

547: Jesús acompaña sus palabras con numerosos "milagros, prodigios y signos" (Hech 2,22) que manifiestan que el Reino está presente en Él. Ellos atestiguan que Jesús es el Mesías anunciado (Cfr. Lc 7,18-23).

548: Los signos que lleva a cabo Jesús testimonian que el Padre le ha enviado. Invitan a creer en Jesús. Concede lo que le piden a los que acuden a él con fe. Por tanto, los milagros fortalecen la fe en Aquel que hace las obras de su Padre: éstas testimonian que Él es Hijo de Dios. Pero también pueden ser “ocasión de escándalo”. No pretenden satisfacer la curiosidad ni los deseos mágicos. A pesar de tan evidentes milagros, Jesús es rechazado por algunos; incluso se le acusa de obrar movido por los demonios.

549: Al liberar a algunos hombres de los males terrenos del hambre, de la injusticia, de la enfermedad y de la muerte, Jesús realizó unos signos mesiánicos; no obstante, no vino para abolir todos los males aquí abajo, sino a liberar a los hombres de la esclavitud más grave, la del pecado (Cfr. Jn 8,34-36), que es el obstáculo en su vocación de hijos de Dios y causa de todas sus servidumbres humanas.

561: "La vida entera de Cristo fue una continua enseñanza: su silencio, sus milagros, sus gestos, su oración, su amor al hombre, su predilección por los pequeños y los pobres, la aceptación total del sacrificio en la cruz por la salvación del mundo, su resurrección, son la actuación de su palabra y el cumplimiento de la revelación" (CT 9).

156: El motivo de creer no radica en el hecho de que las verdades reveladas aparezcan como verdaderas e inteligibles a la luz de nuestra razón natural. Creemos “a causa de la autoridad de Dios mismo que revela y que no puede engañarse ni engañarnos” (Concilio Vaticano I, Const. dogm. Dei Filius, c. 3: DS 3008). “Sin embargo, para que el homenaje de nuestra fe fuese conforme a la razón, Dios ha querido que los auxilios interiores del Espíritu Santo vayan acompañados de las pruebas exteriores de su revelación” (ibíd., DS 3009). Los milagros de Cristo y de los santos, las profecías, la propagación y la santidad de la Iglesia, su fecundidad y su estabilidad “son signos ciertos de la revelación, adaptados a la inteligencia de todos” (Concilio Vaticano I, Const. dogm. Dei Filius, c. 3: DS 3009), “motivos de credibilidad que muestran que el asentimiento de la fe no es en modo alguno un movimiento ciego del espíritu” (Concilio Vaticano I, Const. dogm. Dei Filius, c. 3: DS 3010).

160: “El hombre, al creer, debe responder voluntariamente a Dios; nadie debe estar obligado contra su voluntad a abrazar la fe. En efecto, el acto de fe es voluntario por su propia naturaleza”. “Ciertamente, Dios llama a los hombres a servirle en espíritu y en verdad. Por ello, quedan vinculados por su conciencia, pero no coaccionados... Esto se hizo patente, sobre todo, en Cristo Jesús”. En efecto, Cristo invitó a la fe y a la conversión, El no forzó jamás a nadie. “Dio testimonio de la verdad, pero no quiso imponerla por la fuerza a los que le contradecían. Pues su reino... crece por el amor con que Cristo, exaltado en la cruz, atrae a los hombres hacia Él” (DH 11).

161 Creer en Cristo Jesús y en Aquel que lo envió para salvarnos es necesario para obtener esa salvación (Cfr. Mc 16,16; Jn 3,36; 6,40 e.a.). “Puesto que 'sin la fe... es imposible agradar a Dios' (Heb 11,6) y llegar a participar en la condición de sus hijos, nadie es justificado sin ella y nadie, a no ser que 'haya perseverado en ella hasta el fin' (Mt 10,22; 24,13), obtendrá la vida eterna” (Cc. Vaticano I: DS 3012; Cf. Cc. de Trento: DS 1532).

168: La Iglesia es la primera que cree, y así conduce, alimenta y sostiene mi fe. La Iglesia es la primera que, en



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

todas partes, confiesa al Señor, y con ella y en ella somos impulsados y llevados a confesar también: “creo”, “creemos”. Por medio de la Iglesia recibimos la fe y la vida nueva en Cristo por el bautismo. En el Ritual Romano, el ministro del bautismo pregunta al catecúmeno: “¿Qué pides a la Iglesia de Dios?” Y la respuesta es: “La fe”. “¿Qué te da la fe?” “La vida eterna”. (Ordo initiationis christianae adultorum, 75)

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada (CM-124):

¿Has observado que al amanecer, cuando hay poca luz, hasta que no asoman los rayos del sol, no vuela la vida a la tierra? Es justamente lo que ocurre al hombre cuando está en duda, como si Yo dejara de enviarle Mis rayos benéficos. En Mí no hay movimiento o rotación, como en el sol y en la tierra, pues Soy siempre e inamoviblemente luminoso; es la criatura la que no sabe dirigirse a Mí, y sólo por esto no recibe Mis rayos.

7.- Virtud del mes de marzo: El Sacrificio (Catecismo de la Iglesia Católica: 2099-618-901-2100-1032)

Esta Semana veremos el canon 2099, que dice lo siguiente:

2099 Es justo ofrecer a Dios sacrificios en señal de adoración y de gratitud, de súplica y de comunión: “Toda acción realizada para unirse a Dios en la santa comunión y poder ser bienaventurado es un verdadero sacrificio” (San Agustín).

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CA-140 Hijitos Míos, pidan a la Santísima Trinidad que les vaya dando luz y entendimiento, invoquen a los Santos Ángeles que Yo, su Madre, enviaré a los que necesitan para su seguridad... Los Santos Ángeles los guiarán por el camino de la salvación.

Hagan reparación, pequeños, muchos de ustedes no hacen el menor sacrificio. Háganlos, ofrézcanle pequeños y grandes sacrificios a Dios en esta cuaresma...

8.- Propósitos semanales: Revisar los de la semana anterior y tomar nota:

Con el Evangelio: Me esforzaré, con esmero, por dar un auténtico y ejemplar testimonio de mi fe, en mi vida diaria

Con la virtud del mes: En lo que queda de esta Cuaresma, hasta el Domingo de Resurrección, ofreceré un sacrificio diario por los frutos de nuestro trabajo apostólico en el ANE. Me esforzaré por trabajar más y mejor en mi Ministerio de Servicio.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra a los hermanos para referirse brevemente a los textos leídos o a cualquier otro tema de interés para la Casita, el Apostolado o la Iglesia, en general.*